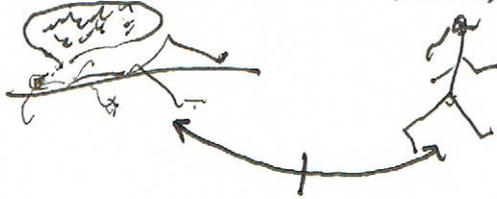


(De unos entresueños, después de comer, en Las Navas,  
ligados, no sé cómo, con un verso que nunca escribí  
Lucrecio INDIVISIBLES IDEM ATQUE INVISIBLES SUNT )

18  
Ene  
97

Sean como sean los mecanismos del sueño y de los sueños, hay algo que siempre sigue claro en la situación de alguien que está dormido y soñando: a saber, que uno es el que sueña y otra cosa lo que sueña, por más que en ello aparezca como figura un representante suyo: en todo caso, el que sueña está viendo, percibiendo, padeciendo, lo que su sueño le presenta: es pasivo para con su sueño, y no puede intervenir, ordenar, querer, modificar, para nada en ello: no puede el que sueña meterse dentro de su sueño: una intervención en él, aunque sólo sea como una crítica que le diga al sueño "Eres mentira", amenaza con romper el sueño y hacerlo desaparecer.

El caso debe ser ejemplar para la situación de alguien que está despierto; pero algo más que ejemplar, ya que el dormido, que sueña, no deja de ser el mismo que el que se despierta,



("también los durmientes colaboran..." Heracl. nº 6). Pero, entonces, como el que está despierto no sueña, la separación se da ahora entre el que siente, pasivamente, pasar las cosas y la vida, y entre otras cosas se ve y considera a "sí mismo", e.e. un representante suyo en la Realidad, incluida la de "sí mismo": ese alguien /que lo siente/ está necesariamente fuera de la Realidad, y no puede meterse en la Realidad, intervenir en ella: eso amenazaría con romper el sueño de la Realidad y hacerla desaparecer.

Que esto coincide más o menos con el trance de morir (e.e. despertar del sueño de la Realidad) debe decirse con cuidado: porque, de todos modos, en el despertar del durmiente lo que se da es una reintegración a sí mismo como viviente, pero en ese otro despertar el que queda es /no persona, sino/ común, y la única manera que le queda de vivir es la de los comunes, los que son todos y cualquiera.

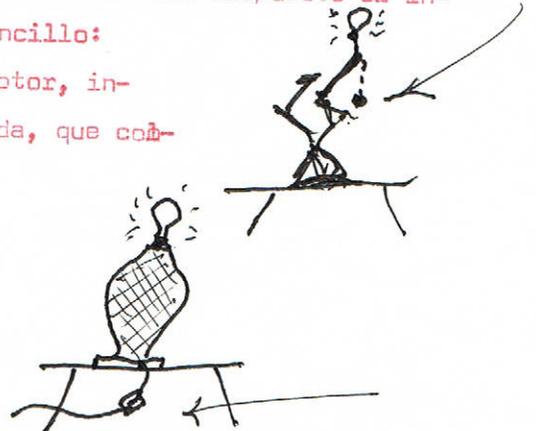
u) Y este otro  
percibe real. que él  
imposible

INTIMACION DE LA MATERIALIDAD DE LA MEMORIA NO-IDEATIVA  
(O PSIQUICIDAD-CONTABILIDAD DE LOS PROCESOS FÍSICOS)  
CON MOTIVO DE LA OBSERVACION DE OPERACIONES AUTOMATICAS

Tuve que cambiar la lámpara de la mesilla de noche: la que había usado durante muchos años (probablemente 20, desde la vuelta de París, en varios domicilios, y orientaciones de la cama) tenía así dispuesto el interruptor, con bola colgante de un cordoncillo:

la que pude en su lugar tenía el interruptor, inseto y deslizante, en el cable de entrada, que colgaba por delante de la mesilla, así:

hacia la mesilla para  
Pues bien: al ir a encender la lámpara, principalmente por la noche al acostarme, para leer un poco, la mano se me iba al sitio donde estaba el antiguo interruptor; pero lo notable es la precisión



del ritmo de desaprendimiento del antiguo automatismo y aprendizaje del nuevo: cada vez, el darse cuenta la mano y retraerse del movimiento ya indebido se iba adelantando un poco (esto a lo largo de unos 15 días), de tal manera que, si la primera vez llegó a chocar con el sitio que en la nueva lámpara correspondía al antiguo interruptor, la segunda ya apenas llegó a rozarlo, la tercera se retrajo unos centímetros antes, la cuarta un poco antes todavía, y así sucesivamente, hasta llegar a retraerse del gesto indebido al irme acercando a la mesilla, a tal vez un metro antes de llegar a ella, naturalmente con un ascenso más rápido al nivel consciente (hasta llegar al punto de obligarme a la reflexión y a tomar nota de esta intimación de lo sucedido), pero siempre pasito a pasito en el avance del retraimiento o sustitución del mecanismo automático, de tal modo que cada una de las veces (hasta unas veintitantas seguramente) se producía unos centímetros (o décimas de segundo— tanto da) más pronto que la vez anterior, con una neta impresión de que esa diferencia era una constante exacta.

Tal vez debería ponerse en relación (y contraste) con la observación, a que tanto me he dedicado, del aviso subconsciente de algo que había que hacer o quedaba por hacer, por ejemplo, antes de marcharse de un lugar, que empieza siempre por ser una aviso (mejor que 'memoria') de algo sumamente vago, y que, a veces por varios pasos, va tomando caracteres o señas ("Era algo de hacia aquel rincón", "Era algo de poca importancia", "Era algo que tenía que ver con 'uñas'" o "con do-

mentación de asuntos de dinero" o "con busca de vocablo para unos versos"), hasta llegar, al mismo tiempo, a la memoria ideativa y a la fijación del curso de la acción, y todo ello, se llegue o no al éxito y la idea, acompañado de una fe en <sup>que</sup> "algo había" y que no debe desoírse el aviso: como si el recuerdo avanzara desde una generalidad sumamente abstracta (ahí se palpa el punto paradójico de encuentro entre lo más bajo, meramente sensitivo, y la ideación llevada a su nivel de abstracción más alto), por acumulación de determinaciones, hasta la idea.